



SETIEMBRE DE 1887

ÓRGANO OFICIAL

ABRIL DE 1888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

BARCELONA.....	Ptas. 3'00 trimestre.
ESPAÑA.....	» 4'00 »
EXTRANJERO y Colonias ultramarinas.....	» 5'00 »

NÚMERO SUELTO, 0'25 — ATRASADO, 0'50.

NÚMERO 5

DIRECTOR

D. Salvador Carrera

á quien debe dirigirse la correspondencia.

Barcelona 1.º de Noviembre de 1886

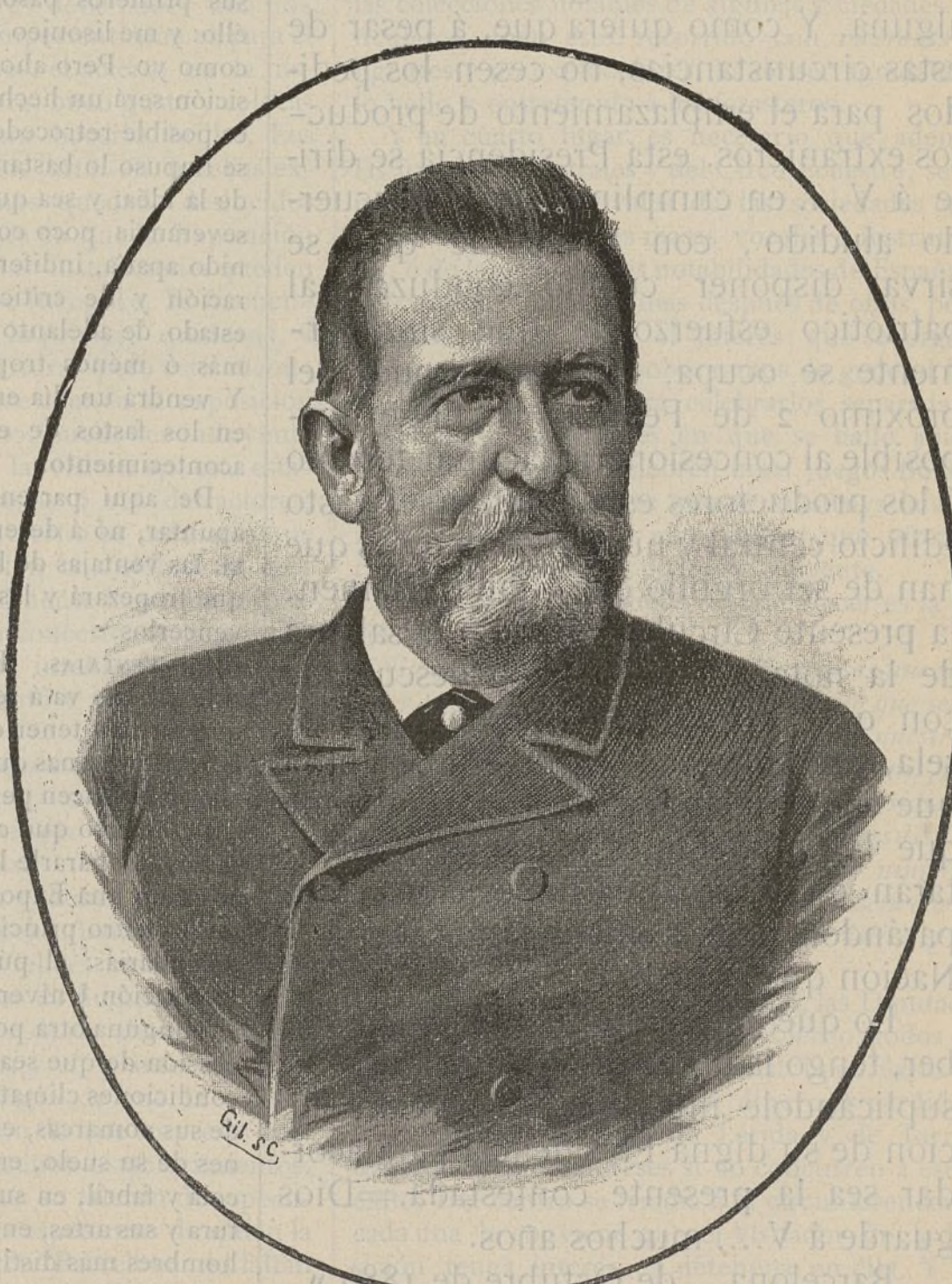
DIRECCION Y ADMINISTRACION

Oficinas de la Exposición Universal
PARQUE

Los Señores corresponsales de provincias y el extranjero fijarán el precio de la venta por números sueltos.
Anuncios á precios convencionales ó por tarifa.



Excmo. Sr. D. Luís Antunez, Gobernador civil de Barcelona



Excmo. Sr. D. Cayo Lopez, Ex-Gobernador Civil de Barcelona

MIEMBROS DE LA JUNTA DE PATRONATO DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

Ayuntamiento de Madrid

CIRCULAR

pasada á las Diputaciones Provinciales y á otras Corporaciones de carácter oficial y particular que representan los grandes intereses morales y materiales del país.

«La Junta Directiva de la Exposición Universal de Barcelona que debe inaugurarse el 15 del próximo Setiembre, obtuvo del concesionario ventajosas condiciones para facilitar la concurrencia de los productos indígenas. Consignadas en los reglamentos, profusamente distribuidos por todos los ámbitos de España, creyó la Directiva pagar nuevo tributo á su deseo de promover la afluencia de expositores españoles, acordando dirigirse á los centros administrativos de carácter oficial, sin perjuicio de hacerlo asimismo á importantes asociaciones que mantienen la representación de grandes intereses del país; para llamar su atención acerca de una resolución especial que debe influir en el ánimo de nuestros productores, si se deciden á concurrir al noble palenque en que lucharán la inteligencia y la actividad productora de los países cultos. Es aquella la de reservar hasta el 1.º de Febrero del año entrante el local ó espacio que soliciten los expositores españoles, con preferencia á los extranjeros, pasado cuyo término, se irán cediendo los espacios que se soliciten, sin distinguir nacionalidad alguna. Y como quiera que, á pesar de estas circunstancias, no cesen los pedidos para el emplazamiento de productos extranjeros, esta Presidencia se dirige á V.... en cumplimiento del acuerdo aludido, con ruego de que se sirva disponer cuanto conduzca al patriótico esfuerzo de que singularmente se ocupa; pues si después del próximo 2 de Febrero le fuese imposible al concesionario facilitar terreno á los productores españoles en el vasto edificio central y numerosos anexos que han de ser orgullo del Gran Certámen, la presente Circular, no sólo la salvará de la nota de indolente ó descuidada con que injustamente pudiera tildársela, sinó que, con sentimiento, tendrá que contemplar la parte importantísima que los productores extranjeros ostentarán en la próxima Exposición, comparándola con la que podrá caber á la Nación que la realiza.

Lo que en cumplimiento de un deber, tengo la honra de comunicar á V.... suplicándole interceda con la Corporación de su digna Presidencia para acordar sea la presente contestada.—Dios guarde á V.... muchos años.

Barcelona... de Octubre de 1886.»

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE BARCELONA

En el Diario de Barcelona, decano de la prensa barcelonesa, hemos leído con gusto dos cartas firmadas por UN CATALÁN DE PURA RAZA, persona ilustrada y de toda respetabilidad y aprecio, según una nota de aquella Redacción, y cuyo verdadero nombre sentimos no conocer, para agradecerle el buen deseo y la estricta imparcialidad de que hace gala en su escrito, cualidades que, tal vez por lo raras, merecen en el día el aplauso general.

Para demostrarle cumplidamente el alto concepto en que tenemos las razones en ella expuestas, nos apresuramos á reproducirlas y comentarlas; advirtiéndolo á nuestros lectores, que deben considerar como puramente nuestras las apreciaciones que sobre la misma nos vamos á permitir, intercaladas en el texto é impresas para mayor inteligencia en letra bastardilla.

Dice, la primera de dichas cartas:

«Señor Director del Diario de Barcelona.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Los artículos que el ilustrado periódico que V. tan dignamente dirige ha dedicado hace bastantes días á la Exposición Universal celebrada en esta ciudad en Setiembre del año próximo, me han sugerido algunas observaciones que, escritas á vuela pluma, voy á hacer del dominio público, contando con la benevolencia de V.

Amante de mi país porque soy catalán de pura raza, he seguido con interés la idea de la Exposición desde su primer anuncio hasta el momento presente: ¿de dónde provenía este interés? ¿qué es lo que lo ha sostenido? La contestación es sencilla: pura y exclusivamente de la circunstancia de deber celebrarse la Exposición en nuestra ciudad. A ella irá unido el nombre de Barcelona; y aunque debida á la iniciativa particular, aunque dirigida por particulares y con fondos particulares sostenida, su buen ó mal éxito será siempre título de gloria ó ocasión de censuras para esta población. Y preocupado yo de esta idea, no me entusiasmé con el proyecto á su enunciación; no hubiera sentido pesadumbre si lo hubiera visto abandonado; no lo habría alentado en sus primeros pasos si hubiese debido contribuir á ello; y me lisonjeo en creer que muchos han opinado como yo. Pero ahora puede predecirse que la Exposición será un hecho. Hoy no se retrocederá; hoy no es posible retroceder. La opinión contraria á ella no se impuso lo bastante para hacer desistir al iniciador de la idea; y sea que él haya tenido habilidad y perseverancia poco comunes, sea que otros hayan tenido apatía, indiferencia ó mero espíritu de murmuración y de crítica, las cosas se hallan ya en tal estado de adelanto, que más ó menos pronto, con más ó menos tropiezos, llegarán á su terminación. Y vendrá un día en que la Exposición se abrirá, y en los fastos de esta ciudad quedará escrito este acontecimiento.

De aquí parten mis observaciones. Las voy á apuntar, nó á desenvolver, bajo tres puntos de vista: las ventajas de la Exposición, los obstáculos con que tropezará y las condiciones para disminuirlos ó vencerlos.

LAS VENTAJAS. Prescindo, al señalarlas, de la ocasión en que va á realizarse la idea; de la influencia que puedan tener en su éxito el nombre del iniciador, las personas que públicamente la apoyan, las que tal vez lo hacen pero no ostensiblemente, etc., etc.; del concurso que como en todas las cosas del mundo puedan depararle las circunstancias. Apreciando en absoluto una Exposición Universal en esta ciudad, tiene cuatro principales ventajas, aparte de otras más secundarias: el público reconocimiento de que una Exposición Universal en España no puede celebrarse en ninguna otra población que en nuestra ciudad; la ocasión de que sea Cataluña conocida en las buenas condiciones climatológicas de su capital y de muchas de sus comarcas, en sus costumbres, en las condiciones de su suelo, en el estado de su producción agrícola y fabril, en su desarrollo comercial, en su literatura y sus artes, en sus notables monumentos y en sus hombres más distinguidos; la adquisición de conocimientos técnicos y mercantiles que, dígame lo que se quiera, y á pesar del carácter de las últimas exposiciones universales, éstas proporcionan siempre en mayor ó menor escala; y la gran afluencia de foras-

eros, que podrá no ser tanta como debiéramos desear, pero que será siempre crecida, y muchísimo mayor que sin ella, ó con sólo una exposición regional, y aún nacional. Para todo ánimo despojado de espíritu de prevención, estas ventajas son evidentes.

LOS OBSTÁCULOS. Esta es la parte grave del asunto. Yo los veo en la Exposición como local, los veo en los expositores, y los veo—¿por qué no decirlo?—en nuestra población.

En la Exposición, como local, temo que á pesar de su buen emplazamiento, ni por sus condiciones artísticas, ni por la grandiosidad, número y buena distribución de las galerías, así con el objeto de que luzcan los productos, como con el de que sea fácil y agradable la circulación por ellas, ni por sus jardines y demás dependencias de esparcimiento y descanso, corresponda dignamente á la importancia de una exposición universal y á la nombradía de Barcelona. Temo que lo principal y lo accesorio como construcción, nos hagan inferiores á Filadelfia, á Amberes y á otras poblaciones de igual categoría.

Por lo que toca á este particular, tenemos la evidencia de que el autor de las cartas en cuestión, extremadamente amante de las glorias catalanas y deseoso de que la Exposición de Barcelona superara, si posible fuera, á cuantas se han celebrado hasta el presente, abriga cierto recelo, por mejor decir, cierta desconfianza que sólo el tiempo podrá desvanecer. Siendo de gran importancia la empresa acometida, y grande por consiguiente el prestigio que puede darnos, no es de extrañar y si de agradecer el que á impulsos del amor patrio, lleven muchos su interés hasta confundirle con el temor. Por fortuna, podemos tranquilizarles en absoluto, afirmando que la Exposición de Barcelona no desmerecerá de las celebradas en capitales de andaloga categoría, callando por modestia la esperanza fundada de que las aventaje.

En los expositores temo en general el retraimiento: en los españoles además, la general falta de hábito en exponer debidamente los productos. Por parte de los expositores extranjeros, puede el retraimiento fundarse en las circunstancias políticas de la nación, siempre amenazada de perturbaciones del orden público y siempre gobernada con un criterio administrativo, que es pródigo en levantar obstáculos y dificultades sin acertar á proteger legítimos é importantes intereses; y además, en no ver bastante utilidad en la ostentación de sus principales productos en este nuevo certámen. Por parte de los expositores españoles, temo el retraimiento por las propias causas: lo temo por otra que es, á mi entender, verdadera preocupación, pero que he oído en no pocos labios: la de que con esta Exposición podrán los extranjeros conocer el estado de nuestra producción y aleccionarse para hacernos sufrir la competencia; y lo temo finalmente, porque también he oído con frecuencia cálculos de verdadero egoísmo, como el de que los gastos de instalación no compensan el beneficio que se obtiene. Y es que se olvida que no hay lucha sin esfuerzo, ni esfuerzo sin pena, y en los presentes días la divisa es: luchar ó sucumbir.

Sobre este punto estamos completamente conformes. La falta de costumbre por un lado, el egoísmo por otro, y sobre ambas causas la propaganda en contra que, obedeciendo á absurdas preocupaciones ó á miras interesadas, nunca falta en casos como el presente, podrían retraer algo á los expositores españoles y en particular á los catalanes; pero creemos que en beneficio propio, procurarán ver claro y acudir á donde su negocio les llama. En caso contrario la responsabilidad no sería nuestra sinó de los consejeros poco leales que hubieran formado el deliberado propósito de desprestigiar nuestra patriótica empresa. Respecto á los expositores extranjeros, no hay que hablar: éstos acudirán en gran número, á juzgar por los continuos pedidos que vamos recibiendo.

No son poco graves los obstáculos provenientes de las condiciones de nuestra población. Dejo aparte una que es ya general: la subida de precio de todos los artículos, que hace cara al forastero su visita. La escasez de buenos alojamientos y la falta de suficientes atractivos, son obstáculos de gran monta, que el Diario y otros periódicos han señalado y con mucho acierto. En el servicio de hospedaje, Barcelona no está á la altura que le corresponde; achaque es éste muy común en España, lo cual, sin embargo, no nos disculpa. Estamos mejor, mucho mejor en cafés y en restaurantes que en fondas y en casas de huéspedes. Pero además, la población no ofrece bas-

tantos atractivos para hacer grata la estancia del forastero en ella por algunos días. Tenemos por urgente decir en voz alta una tristísima verdad; harto tiempo, el silencio de unos y la garrulería de otros han contribuido á que ésta no se abra paso. En Barcelona, fuera de la benignidad de su clima, de lo excelente de su situación, de sus antiguos monumentos y de algo, muy poco, debido á la iniciativa de los particulares, no estamos al nivel de las demás poblaciones de Europa de igual importancia. Todo lo que tiene carácter administrativo es de orden inferior. La policía urbana es en general detestable; la de seguridad deja mucho, muchísimo que desear; faltan ó están mal organizados, gran número de servicios necesarios en una población de 250,000 habitantes; la estrechez de las calles del casco antiguo y la falta de grandes plazas en él y en el nuevo, dificultan la circulación y el desahogo; no tenemos buenos y variados paseos, y carecemos de museos, bibliotecas, hospitales, hospicios, cárceles, etc., dignos de ser visitados.

Nos envanecemos de nuestro Ensanche con un poco de fatuidad; algo mejor que el de Madrid, es muy inferior al de varias ciudades extranjeras. Hemos gastado mucho en el Parque, pero sus dimensiones son mezquinas; faltan en él un vasto bosque y un extenso prado, y algo, como el lago, es eminentemente ridículo. Tenemos construídos, ó en vías de construcción, algunos monumentos en sitios públicos; pero la adulación ó el espíritu de partido no han hecho dedicar sino uno solo á la conmemoración de hechos que llenen de entusiasmo á los nacionales y de admiración y respeto á los extranjeros. Raquitismo de concepción y ahuecamiento de vanidad, es lo que caracteriza á menudo los actos de nuestra administración local. Y fuera de Barcelona—que también en ello hay que pensar, cuando se trata de una exposición universal—vergüenza causa pensar como están las carreteras y todos los demás servicios que corren á cargo del Estado. En la misma Universidad, los locales de sus cátedras no pueden mostrarse á un forastero inteligente, y la Biblioteca, escasa en obras modernas, no está dispuesta como las extranjeras, para admirar algunos de los ricos manuscritos de la antigüedad, los primeros ensayos de la imprenta, los autógrafos de los grandes hombres, etc. Tal vez considere alguien, con suma injusticia, que esta crítica ha sido trazada con ánimo de mortificar; nó, tiene más elevado propósito; el de decirle á un pueblo inteligente y de iniciativa como Barcelona, que debe emplear sus grandes fuerzas y sus poderosos recursos en elevarse á la categoría que, por su historia, por su riqueza y por su población le corresponde, para brillar en las condiciones de existencia de los pueblos modernos.

Al terminar estos dos últimos párrafos, el escritor nada vulgar que oculta bajo pseudónimo un nombre sin duda conocido y respetable, había conquistado por completo nuestra simpatía. En ellos se revela claramente un juicio sólido y una abnegación sin límites, pues uno y otro son necesarios para sacrificar en aras de la verdad y la justicia el amor provinciano, ridículo cuando degenera en exageración. Sin embargo de ser catalán de pura raza, el sujeto á que venimos aludiendo, conoce los defectos del país donde nació y habita; es más, tiene el valor de señalarlos. Lejos de censurar esa espontaneidad, la encontramos, como él mismo dice, noble, levantada; y si algo tuviéramos que objetarle, sería, nó su propósito, nó su acendrado patriotismo, demostrado mejor que con ridículas adulaciones, sino un tanto de exceso en la apreciación de los lunares que señala. También en esta ocasión su cariño le ha hecho ver con cristales de aumento lo que en un indiferente tendría pequeña importancia. Pero supongamos que cuanto afirma es cierto, ¿ha de ser un verdadero obstáculo para el éxito de nuestra Exposición? No lo creemos así. Muchas de las ciudades que han celebrado exposiciones antes que nosotros, quizá alguna de las que él propio ha citado, reúnen peores condiciones de ornato, comodidad y seguridad que Barcelona, y sin embargo, han salido airoso de su empeño. El concepto que en la actualidad merecemos de los extranjeros, es bastante favorable, y respecto á nuestros compatriotas no tienen ciertamente el derecho de echarnos en cara faltas de que se hallen exentos.

Dice la carta segunda:

«Las condiciones que han de contribuir al buen éxito de la proyectada Exposición Universal de esta ciudad deben relacionarse con los obstáculos que se oponen á sus buenos resultados.

A llenarlas deben contribuir los Directores de la Exposición, los expositores, los particulares, el Gobierno y las corporaciones populares.

Por parte de los Directores de la Exposición, es necesario que nada se escasee para dar al local grandiosidad, comodidad y belleza; estas condiciones de emplazamiento y construcción son esencialísimas, y si es necesario mayor espacio de terreno del actualmente poseído, no deben escasear sacrificios para obtenerlo, ni ganerosidad para concederlo. Toda mezquindad en este particular no será una economía: será el fracaso.

Estos han sido desde el primer instante los móviles de la Junta Directiva, y de ellos se van convenciendo los propios y los extraños, á medida que por nuestra publicación adquieren perfecto conocimiento del número, clase y disposición de los edificios que se construyen ó están proyectándose. El plano general demuestra cuán buen acuerdo ha existido en la distribución del terreno y la facilidad de obtener mayor espacio si, como se cree, hace falta. Las personas á cuyo cargo corre la Dirección no se darán punto de sosiego en el desempeño de su cometido, hasta llevarlo á feliz término.

Al lado de esta condición debe procurarse otra: la de mucha concurrencia de expositores y la presentación de productos notables. La escasez y la vulgaridad de los productos expuestos quitan á las exposiciones todo atractivo. Los Directores deben poner especialísimo empeño, no á última hora, sino desde luego, en que esta Exposición se distinga por el número y por el mérito de los productos. Algunos expositores acudirán espontáneamente; pero muchos otros deberán ser solicitados con insistencia, brindándoseles con facilidades y ventajas.

Tampoco se ha descuidado este particular, del que realmente depende el éxito. Hace dos meses por lo menos que los Reglamentos y el Órgano oficial de la Exposición circulan por ambos continentes en verdadera profusión; que por nuestra invitación antes, y después por la del Gobierno, las embajadas y cuerpos consulares funcionan con singular celo para la propaganda, entre los comerciantes é industriales, procurando infiltrar en su ánimo la conveniencia de exponer; que delegados especiales de la Junta Directiva y multitud de agentes particulares, trabajan sin descanso y con resultado progresivo á juzgar por los continuos pedidos que de dentro y fuera se reciben.

Por parte de los expositores debe haber una noble emulación. Condición importantísima es para el buen éxito de las exposiciones, el acierto en la instalación: ésta requiere holgura, buen gusto y colocación hábil del producto para hacerlo brillar. Los extranjeros suelen poseer este arte: en muchas exposiciones los españoles hemos quedado deslucidos por olvidarlo. Y dada la época en que la Exposición debe abrirse, conviene que las instalaciones queden terminadas cuando aquélla se inaugure. Es frecuente que esto no suceda hasta la primera quincena, y aún el primer mes de la apertura; pero este inconveniente, que es menos grave cuando la exposición se abre al empezar el verano, puede ser influyente en otoño. Los que primero la visiten en esta estación han de ser sus entusiastas ó sus detractores; para que vengan otros en invierno es necesario que los primeros visitantes hablen con elogio de ella. Condición de interés es igualmente la pronta formación de buenos catálogos; la concesión para formarlos ha de otorgarse á persona inteligente, activa, y con medios para recoger pronto y con exactitud los datos.

Todo está previsto, y en cuanto á medios, reglas y guías, para visitar ordenada y escrupulosamente la Exposición, podemos asegurar que se llenarán hasta las más minuciosas exigencias.

No es poco lo que pueden y deben hacer los particulares en su propio provecho, para que Barcelona obtenga de la Exposición felices resultados.—En primer lugar, las fondas, casas de huéspedes, cafés y restaurantes, deben prepararse desde ahora para ensanchar y mejorar el servicio; y en cuanto á los precios no deben olvidar el adagio de que la codicia rompe el saco. Pero es ocasión de que empresas particulares creen nuevos y buenos establecimientos. No ha de desmentir Barcelona su talento de especulación; ésta no defraudará las esperanzas de quién la acometa con inteligencia. En Barcelona no faltan recursos. Lo que se debe evitar es, de una parte, la tardanza en empezar; de otra, caer, no en una competencia discreta y racional, sino en la que á veces ha sido liza de menguadas pasiones y ha malogrado

la realización de cosas útiles. No se lleve á mal el consejo; pero no hemos de ocultar que lo pasado nos advierte de que á veces el móvil de la competencia no es la emulación que estimula, sino la envidia que todo lo envenena y achica.

En segundo lugar, han de crearse, han de ensancharse y de mejorarse ciertos servicios. El de carruajes es uno de ellos: el de agencias de alojamientos de espectáculos y otras diversiones, de visitas á establecimientos fabriles y á edificios públicos, de excursiones fuera de esta ciudad, etc.; el de una buena guía como las de Joanne, Bœdeker y otras pertenecen á este número. La facilidad, prontitud y economía de alguno de estos servicios, los han de hacer altamente productivos. A las empresas de ferro-carriles, tranvías y vapores costaneros, cumple facilitar que los forasteros recorran las principales poblaciones y comarcas de Cataluña. Pueden organizarse empresas para realizar fáciles y económicas expediciones, sea recorriendo las cordilleras de las montañas que forman el cinto de Barcelona y pueblos comarcanos desde San Pedro Mártir al Tibidabo: —véase el artículo UN PROYECTO IMPORTANTE que publicamos en nuestro número anterior—los llanos desde el de Llobregat á Horta, ó los puntos en que hay grandes perspectivas y notables monumentos, como Montealegre, San Cugat del Vallés, etc.; sea yendo á Gerona y á Figueras por el litoral regresando por Granollers, ó á Tarragona y Reus por Villanueva y regresando por Villafranca ó viceversa; sea visitando á Monserrat, Ripoll, Poblet, Santas Creus, San Pedro de Roda, Ampurias, etcétera. Estos y otros servicios pueden facilitar grandes atractivos á los forasteros, los cuales aisladamente no siempre podrán conocer donde se encuentran estos atractivos ni podrán organizar los medios para gozarlos.

En tercer lugar, debe facilitarse la visita á los edificios públicos, á los establecimientos fabriles, á todo lo que de notable encierra la población. Las Casas Consistoriales y su archivo, la Diputación Provincial, la Audiencia, la Capilla de San Jorge con sus pertenencias, la Universidad, el Archivo de la Corona de Aragón, El Museo de Santa Agueda, La Casa Lonja, Las Escuelas y Museo de la Academia de Bellas Artes, La Catedral y su Custodia, los principales templos, las obras del puerto, las fábricas, las colecciones notables de algunas sociedades y particulares, todo ésto, recorrido con cicerones inteligentes y no explotadores, ha de ser agradable por lo bello y entretenido á los forasteros.

Y en cuarto lugar, es necesario que, además de las funciones teatrales y del Circo Ecuestre, se organicen grandes festivales de las sociedades corales, conciertos de grandes masas vocales é instrumentales, ó de las principales notabilidades de España y del extranjero, viniendo unas después de otras, por breves días, para renovar el interés; que se organicen dos ó tres congresos, sobre ramos de general interés científico ó social, para celebrarlos separadamente durante los seis meses en que se halle abierta la Exposición; que se celebren unos juegos florales de carácter extraordinario; que se construya la alta torre de que se habla ó algo nuevo que ofrezca á la curiosidad, general y poderoso aliciente.

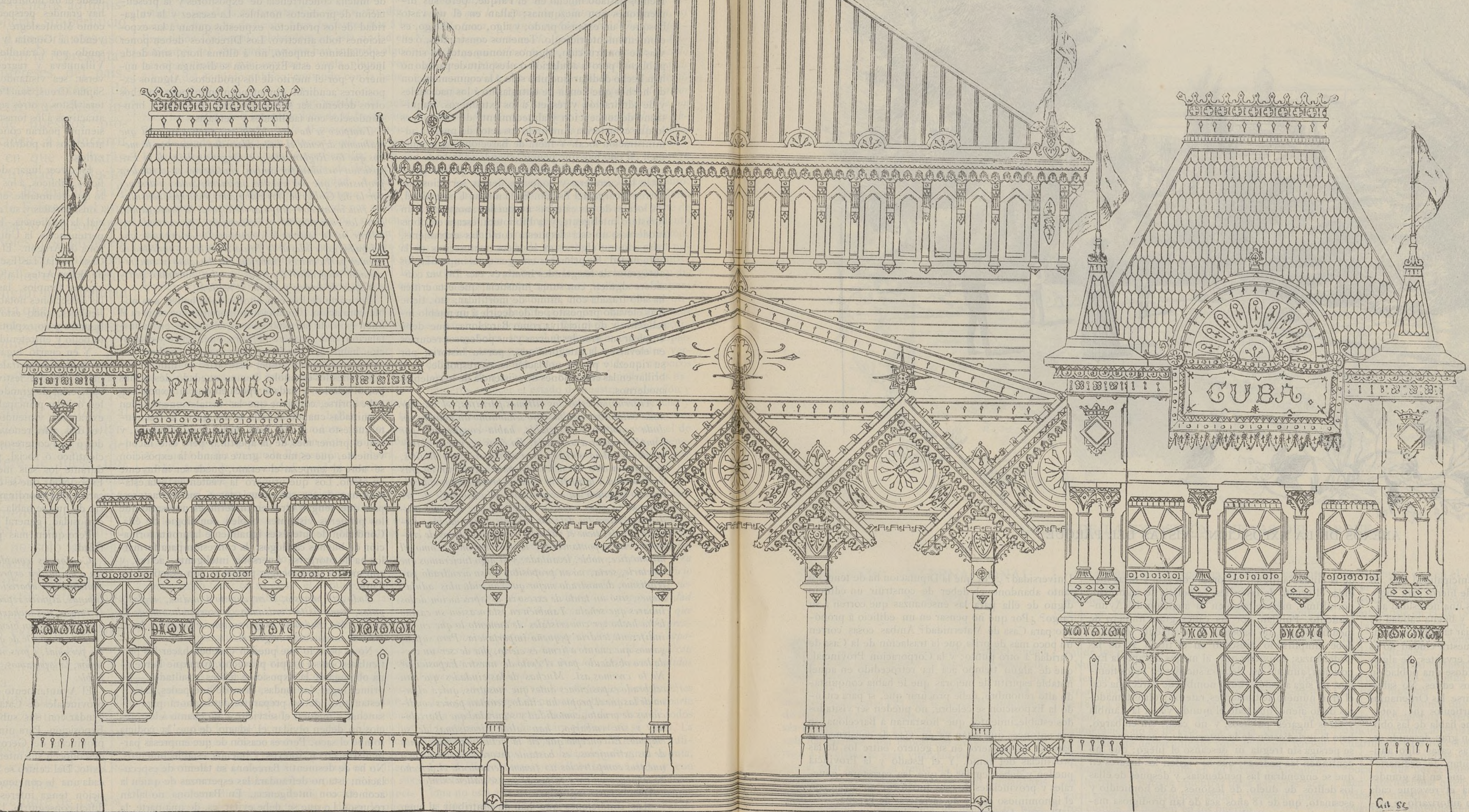
Pero quién más puede y debe hacer es la Autoridad.

Conformes completamente. Hay cosas que se sienten y no pueden expresarse; si algo de lo que se dice á continuación apareciese motu proprio en nuestras columnas, alguien reprochando nuestras razones, aunque lo fuesen, nos tacharía de egoístas, sin considerar que abogamos por un bien común. Pero ahora es distinto; la indicación parte de quién no puede tener ningún interés personal, y prescindiendo de nuestra delicadeza anterior, la apoyamos, por juzgarla patriótica y razonable.

El Ayuntamiento de esta capital, las Diputaciones provinciales de Cataluña, el Gobierno, todos deben ayudar con sus subvenciones al buen éxito de la Exposición. Para ninguno el dinero es perdido. Las provincias de Gerona, de Lérida y de Tarragona desconocen sus intereses si no concurren á ese buen éxito. Del centro se irradia á la circunferencia; y á cada una le conviene que el visitador de la Exposición tenga interés en detenerse en ella. Y no es difícil conseguirlo. La provincia de Lérida debe explotar el turno de los castellanos, aragoneses, navarros y vascongados; la de Gerona el de los extranjeros que vengan por las vías de Francia; la de Tarra-

Exposición Universal

DE
BARCELONA



Escala de 1 por 50

Ayuntamiento de Madrid

gona el de los valencianos, murcianos, andaluces y extremeños. Las tres provincias son dignas de ser visitadas: á ellas corresponde procurar que se despierte el interés de recorrerlas.

El Ayuntamiento de esta ciudad debe además ser el principal cooperador al buen éxito de la Exposición por medio de gran número de medidas del orden administrativo. Debe principiarse por fijar la atención en la policía de abastos. En ninguna gran población de España son tan inferiores por su calidad como en Barcelona los comestibles: tan mala, especialmente, la carne llamada de vaca. Vergüenza causa que en una población que tiene puerto haya tanto pescado averiado en los mercados. Acusa algo más que desidia la general sofisticación de alimentos

pago de derechos; mejor aún, debiera imponerse como obligación sin ese pago. El mejoramiento del empedrado es de toda urgencia; ya que no puede improvisarse la Barcelona subterránea para todos los servicios que deben prestarse en el subsuelo, como lo tiene París y otras capitales, arréglese convenientemente para 1887 el piso de calles, plazas y paséos. Urbanícese además el Ensanche; actívese la apertura de las grandes vías; conclúyanse los monumentos en construcción; obligúese á las empresas de tranvías á que tengan en buen estado el afirmado de los paséos y el empedrado de las calles que atraviesan; exíjase á la empresa del gas la buena calidad del alumbrado público, cuyos faroles brillan cual luz de candelaja; y mientras llega el día de la gran reforma

observación dominante en las pasadas líneas, hacíamos algunas apreciaciones acerca de las muchas deficiencias de Barcelona, y el modo de corregirlas. Nos consta que por quien corresponde existe el deliberado propósito de atender con toda preferencia al aseo y ornato públicos y de procurar á su debido tiempo la comodidad y seguridad personal de los nacionales y extranjeros que nos favorezcan con su visita.

Lo que respecto á mejoras hemos dicho concerniente á esta población, debe entenderse aplicable á todas las obras y servicios que corren á cargo del Estado y de la Provincia. ¿Por qué ha de demorar el primero—y lo citamos simplemente como ejemplo—la adquisición del terreno necesario para el Jardín Botánico que ha de rodear el edificio de la



ANEXOS DE LA EXPOSICIÓN.—VISTAS DEL PARQUE

y bebidas. No olvide nuestra Municipalidad que no todo consiste en tener edificios de hierro para mercados; un buen local de venta es una necesidad administrativa, pero la abundancia y buena calidad de los artículos es la mayor. Debe fijar también su atención en la policía de limpieza. Nuestra ciudad no es en este punto la que describió Cervantes; de algunos años á esta parte va volviéndose una población sucia, mal que les pese á nuestros ediles. No sabemos por qué no han de cumplirse las Ordenanzas municipales, y sobre todo los artículos 495, 496 y otros, contenidos en el título que habla de las obligaciones generales de vecinos. En gran descuido está la de ornato. Las fachadas de las casas algo antiguas; cuán repugnantes se presentan de ordinario! Aquí sucede todo lo contrario que en las grandes poblaciones. En ellas se ordena el revoque cada cierto número de años; aquí para autorizarlo se exigen crecidos derechos que retraen de verificarlo. En cambio el arbitrio produce poco, y la fealdad de la población adelanta mucho. Antes de la Exposición debiera autorizarse el revoque de las fachadas sin

de la ciudad antigua, mejórese con ésta y otras medidas el ornato de las calles. La policía de seguridad, por último, merece también la atención del Ayuntamiento. Pululan por las calles gran número de mendigos, que no sabemos si realmente lo son, y debe cumplirse lo prescrito en el título 21 de las Ordenanzas; conviene que, al menos durante la Exposición, aunque así debiera suceder en todos tiempos, no siga afeado el buen nombre de Barcelona con el gran número de timadores, rateros y otros tomadores de lo ajeno, que todo el mundo ve en la Rambla y otros lugares públicos, y no caen, sin embargo, bajo la jurisdicción de la autoridad; y conviene que se persiga sin tregua ni descanso el juego; que no continúen las pedreas; que se vigilen los lugares en que se engendran las pendencias, y después de ellas los delitos de duelo, de lesiones, ó de homicidio y asesinato, que de 18 años acá de tan prodigiosa manera se han aumentado.

Nuestros lectores recordarán que en el número 2 de este periódico, insertamos un artículo titulado «Lo que conviene» en el cual someramente y sin el espíritu de

Universidad? ¿Por qué la Diputación ha de tener en tanto abandono el deber de construir un edificio digno de ella para las enseñanzas que corren á su cargo? ¿Por qué no pensar en un edificio á propósito para Casa de Maternidad? Ambas cosas corren un poco más de prisa que la traslación de la Casa de Caridad á otro punto; y la Corporación Provincial, que de algún tiempo acá ha retrocedido en aquel notable espíritu de mejoras que le había conquistado alto renombre, debe procurar que, si para cuando la Exposición se celebre, no pueden ser visitados dos establecimientos que honrarían á Barcelona, se vea entonces que están ya en vías de construcción para ser los primeros en su género, entre los de las provincias del reino. Y el Estado y la Provincia pueden y deben cuidar de que las carreteras generales y provinciales de este territorio no sigan con el ignominioso apodo de carreteras de España.

El autor de estas líneas es de los que creen que los pueblos, como los individuos, son hijos de sus obras, aunque crea que en todas las de los hombres se debe reconocer la acción de la Providencia. Den-

tro de un año se abrirá la Exposición y dentro de diez y ocho meses podrán juzgarse sus resultados.»

Es cierto: el tiempo, juez imparcial y de cuyo fallo no hay apelación, se encargará de resolver el problema de nuestra próxima Exposición Universal: veremos si da la razón á los esforzados adalides de esa colosal empresa, entre los cuales no vacilamos en colocar al CATALÁN DE PURA RAZA, cuyas cartas acabamos de reproducir, ó á los que, pesimistas por oficio, acaso obedeciendo á determinados fines, nunca dignos de alabanza, han hecho lo posible por desvirtuarla, en desprestigio de su nacionalidad y en lucha con las corrientes modernas del progreso.

conviene ponerlos en contacto para que, por las relaciones que entre sí adquieran, tomen unos de otros las cualidades y borren por ende sus mutuos defectos.

Hay más, los conocimientos y estudios económicos se encuentran aún en su germen. Hasta hace poco, los que se dedicaban en nuestra patria á las cuestiones relacionadas con la riqueza pública y con el desarrollo de la industria y del comercio nacional, eran tenidos por meros utopistas y por soñadores filósofos, considerando el vulgo que sus teorías no servían para otra cosa más sinó para entretener los ocios de la gente desocupada, ó para fastidiar á unos cuantos estudiantes obligados por la Ley á asistir á las clases de Economía política.

vivir, cuando antes todo florecía en ellos nadando en la abundancia sus entonces felices habitantes.

Pues á explicarlo y remediarlo se dedica el economista, y á propagar estos remedios contribuirá un Congreso Mercantil donde acudan de la mayoría de las naciones del mundo los sabios y hacendistas, los representantes de las cámaras de comercio, los sindicatos industriales y de navegación, interesados todos en contribuir á la laudabilísima obra del progreso material de nuestra nación, que al fin y al cabo contribuye también indirectamente al bienestar de todas las demás naciones.

Si tal hubiéramos hecho cuando comenzó á decaer la preponderancia de nuestra marina mercante, no nos halláramos ahora con la triste realidad de ver,



ANEXOS DE LA EXPOSICIÓN.—VISTAS DEL PARQUE

CONGRESO INTERNACIONAL MERCANTIL EN BARCELONA.

Si en algo se ha caracterizado nuestra ciudad desde que comenzó en España el desarrollo mercantil é industrial moderno, ha sido por un anhelo vehemente de marchar á la cabeza de cuantas poblaciones van por la senda del progreso y de los adelantos materiales. El hecho mismo de que sea nuestra ciudad la primera que en toda la Península ha iniciado una exposición universal, indican bien á las claras su gran vitalidad mercantil y su deseo de estar siempre al frente de las provincias españolas, y aún de rivalizar con las más adelantadas del extranjero.

Este afán de progreso se ha de manifestar, pues, de un modo notable durante ella que no podrá menos de reunir un conjunto de elementos de vida que achan por expandirse y avanzar; y de consiguiente,

Por fortuna, hoy la cosa ha cambiado bastante, comenzando ya algunos de los hombres que por sus estudios han alcanzado reputación universal, á ocuparse en las leyes de la producción y del cambio, cuya importancia resulta innegable para todo aquel que se haya fijado un tanto en el desarrollo comercial de los pueblos.

Nuestro comercio de importación, por ejemplo, ha tenido un decrecimiento notable, pasando desde 301.051,997 pesetas que tenía en el primer semestre de 1884 á 293.636,761 que aparece en el semestre último. Conviene, pues, estudiar las causas, cuya enumeración no es de este lugar, para remediar en lo posible este decrecimiento que es lógico para el economista.

Nuestra marina se halla en un estado de decadencia horrible, porque mientras otras naciones acaban todo el comercio peninsular y colonial, nuestros buques se pudren en los puertos.

¿Cuál es la causa de todo esto? se pregunta el vulgo al sufrir sus tristes efectos, al ver que todo se paraliza, quedando pueblos enteros sin medios de

por ejemplo, que en el decenio de 1830 á 1840 anterior á la abolición de los derechos protectores, se construyeron en las costas de Cataluña 362 buques, mientras que en el de 1869 á 1879 sólo fueron botados al agua 53 y aún en su mayoría de tan escasa importancia, que su tonelaje no figura en las estadísticas oficiales.

Y no pasarían tampoco gran número de las cosas que pasan, por descuido de muchos y por ignorancia de la mayoría.

Por esto, creemos que la celebración de un congreso Internacional Mercantil, puede producir beneficios innumerables para España en general y particularmente para Barcelona; siendo, además, ocasión favorabilísima, quizás única, para su celebración, la época en que por celebrarse también el gran Certamen Internacional que preparamos, se hallarán reunidos en nuestra ciudad hombres á propósito para organizarlo cumplidamente.

PABELLÓN DE COLONIAS

ESPAÑOLAS.

El edificio que nos ocupa, es uno de los más importantes que se construyen para el próximo concurso, y está destinado á contener los productos de la Isla de Cuba, Filipinas, Puerto-Rico y Fernando Poo; en una palabra: de todas nuestras posesiones ultramarinas. Su emplazamiento tiene lugar en el Pasé de la Aduana, armonizando con el Pabellón de Bellas Artes, al cual estará unido por medio de un gran arco de triunfo que por aquella parte servirá de entrada á la Exposición. Como parte secundaria de la misma, ofrecerá su conjunto exterior un excelente golpe de vista.

El salón destinado á dicha instalación, medirá unos dos mil y pico de metros cuadrados, dividiéndose esta superficie en tres grandes naves, para el mejor orden y armonizada separación de los productos.

La fachada principal, fronteriza como queda dicho al expresado pasé, consta, según el proyecto, de tres cuerpos de edificio, rematando los extremos con otras tantas pirámides y conteniendo en el centro una galería de acceso al edificio. En cada uno de los cuatro ángulos se alzarán la correspondiente torre con igual remate é indicándose en cada una el nombre de la colonia á que pertenece. En el centro del edificio tendrá asiento otra gran pirámide en armonía con la cúpula del Pabellón de Bellas Artes.

El motivo de construcción y ornamentación general, será la madera vista con ladrillos, produciendo un conjunto armónico y adecuado á las construcciones de nuestras colonias. Como complemento de sus excelentes condiciones de visualidad y belleza, está estudiado el edificio de modo que puedan policromarse muchos de sus elementos arquitectónicos.

Débase el proyecto al distinguido arquitecto de la Exposición D. Jaime Gustá y Bondía, quien está dirigiendo la construcción.

LA EXPOSICIÓN DE FILIPINAS

SEGÚN noticias que tomamos de un artículo publicado en *El Diluvio* del día 30, suscrito por el Sr. Osorio y Bernard, se ha reunido recientemente en el despacho del señor Ministro de Ultramar, D. Víctor Balaguer, la comisión de propaganda de la próxima Exposición de Filipinas en Madrid.

El Ministro del ramo en un levantado y patriótico discurso recordó las fases que el pensamiento ha tenido desde que fué iniciado en las Cámaras, acogido con entusiasmo por el rey don Alfonso XII, paralizado después por la muerte del Monarca y resuelto al cabo por la Reina Regente que lo conceptúa como un legado de su difunto esposo. Hizo ver las grandes ventajas que había de reportar al archipiélago filipino el conocimiento de sus productos y de sus industrias en la madre patria, así como los beneficios que el comercio y el consumo podrían obtener, señalando el próximo mes de Abril para la celebración del certamen. No hay seguramente mucho tiempo que perder; pero en contra de esta perentoriedad y para combatirla, están la gestión del señor Balaguer, la actividad que las autoridades de Filipinas vienen desplegando para la reunión de productos naturales fabriles é industriales, el concurso que prestan las órdenes religiosas al pensamiento, el buen espíritu de cuantos habitando en Madrid tienen relaciones ó intereses en el Archipiélago y más especialmente el desinterés con que la Compañía trasatlántica se presta á conducir gratuitamente hasta un puerto de la Península los objetos que hayan de figurar en la Exposición.

El señor Balaguer terminó manifestando que el cargo de ministro que hoy desempeña le impedía seguir presidiendo la Comisaría regia de la Exposición, para lo que fué nombrado á poco de entrar en el Ministerio de Ultramar el señor Gamazo, por lo cual cedía la presidencia al señor Recio de Ipola, Director general de Administración y Fomento del

propio ministerio y vice-presidente de la Comisaría.

Retirado el señor Balaguer del salón y ocupada la presidencia por el señor Recio, promovióse un breve debate acerca del alcance que el certamen había de tener, conviniéndose al cabo en que no podían alterarse los términos de la convocatoria, y que esto, por otra parte, no era indispensable, desde el momento en que existía el pensamiento de que á la Exposición de productos filipinos en Madrid siga otra de productos españoles en Manila. No sería difícil, sin embargo, que á la sombra de la Exposición se realizara al cabo el pensamiento de la reunión de un Congreso azucarero, idea que palpita en muchas personas de gran iniciativa.

Procedióse después á la elección de medios prácticos para llegar al más breve y mejor resultado de la Exposición, acordándose que la Comisión de propaganda,—muy numerosa por cierto y en la que tienen cabida personas de altos merecimientos y notorios servicios en Ultramar,—se subdividiese en cuatro secciones.

La primera se encargará de la propaganda cerca de la prensa periódica de la Península y Archipiélago.

La segunda invitará á los particulares que posean objetos pertinentes á que los presenten en la Exposición.

La tercera recogerá y tendrá á su cargo los objetos y productos remitidos oficialmente desde Filipinas.

La cuarta efectuará la debida propaganda en aquellas islas para atraer concurrencia de expositores.

También se acordó que en la Comisión general de propaganda, figure como secretario, D. Francisco de P. Vigil, bien conocido en concepto de corresponsal de la prensa del archipiélago filipino.

La Exposición entra, pues, en vías de hecho, y no es dudoso que sus resultados confirmarán la esperanza de sus iniciadores y de los encargados de su ejecución. *Débase asimismo tener en cuenta que los productos expuestos en Abril en Madrid, podrán figurar en Octubre en la Exposición de Barcelona*, y que no es dudoso que el interés particular vencerá todas las resistencias que puedan oponerse al mejor resultado moral y material del certamen.

Las antiguas ferias, siempre de reducidas proporciones y de mezquino alcance regional, han sido sustituidas por esos grandes certámenes en que la actividad humana va señalando su desarrollo y su progreso y á las que se convoca á los productores de los puntos más remotos, siendo poderosísimos auxiliares del comercio. Los resultados de las mismas, en todas comprobados, son de tal entidad que basta hoy el anuncio de una exposición para que el producto natural, el arte, la industria, las manufacturas, todas las manifestaciones del trabajo se apresuren á buscar en la exhibición el aprecio público y con él los fecundos bienes que produce la concurrencia.

EXPOSICIÓN REGIONAL

EN ESPAÑA

En Huelva se estudia el proyecto de celebrar una Exposición regional que comprenda, además de aquella provincia, las de Cáceres y Badajoz.

Las autoridades de aquella capital se han dirigido en consulta á las de Extremadura, y sólo se espera saber si las provincias extremeñas están dispuestas á secundar el pensamiento, para desde luego dar comienzo á los trabajos preparatorios.

Por su parte, la prensa onubense, amante como la que más de toda idea de progreso; teniendo en cuenta los beneficios que este Certamen ha de reportar á los expositores que á él concurren, pues darán á conocer sus productos en un mercado tan importante como el de Huelva, de tal manera que se estrecharán más y más cada día las relaciones que deben unir á las tres provincias limítrofes, ha acogido con verdadero entusiasmo el pensamiento; y constituida en comité, con el fin de cooperar á su brillante realización, se ha dirigido directamente á todos sus compañeros de Extremadura para rogarles empleen su poderosa y fecunda iniciativa y su ilustrada intelligen-

cia en popularizar este pensamiento y contribuir á su mejor éxito.

Huelva es el puerto nacional que más próximo tienen las provincias de Extremadura y que una vez puesto en comunicación con esa rica comarca, ha de ser por muchos motivos, que le dan preferencia sobre cualquier otro, el puerto obligado para todo el comercio extremeño de importación y exportación.

Huelva, quizá menos conocida hoy en España que fuera de ella, cuenta en su seno domiciliadas numerosas empresas y casas extranjeras, es visitada con frecuencia por capitalistas, negociantes y agentes comerciales de las principales naciones de Europa, particularmente Inglaterra, Alemania y Francia, y tiene ya iniciada una corriente comercial hacia dichos países, que vendrá á ser robustecida con los productos de Extremadura, inmediatamente que éstos encuentren fácil y económico transporte hasta su puerto.

En tales condiciones, una Exposición que atienda mucho más á la parte esencialmente utilitaria que á la de espectáculo; una Exposición á la cual concurrirán verdaderos productos, y en la que sea posible no sólo examinar muestras, sino recoger notas de producción, precios, y cuantos datos estadísticos convengan al comercio, será de incontestable utilidad para las tres provincias.

PRENSA ESPAÑOLA

DE *El Criterio Comercial*, periódico que se publica en esta ciudad, fundimos dos artículos en uno y los damos á conocer en extracto á nuestros lectores cumpliendo así nuestro propósito.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Hasta hace poco no se ha disipado la incredulidad que reinaba en Cataluña respecto al éxito de la arriesgada empresa de convocar á todas las naciones del mundo á un Concurso Universal en Barcelona. Y es que la idea parecía temeraria, nó porque se considerase á la capital del Principado falta de elementos suficientes para iniciarla, sino porque no se veían al frente del proyecto fuerzas vivas capaces de darle el poderoso impulso que le era indispensable para llegar á feliz término.

Generalmente se cree que las precedentes exposiciones universales han recibido la iniciativa de los gobiernos. Es un error. Casi todas ellas han nacido al calor de la iniciativa particular. Lo que los gobiernos han hecho, ha sido patrocinarlas, prestándoles un apoyo proporcionado á su importancia y dándoles el carácter oficial que necesitan, para que las naciones extranjeras se hagan representar oficialmente en ellas.

La de Barcelona, iniciada por un particular que sólo aportaba, al parecer, una consumada experiencia en la materia, tropezó al principio con toda suerte de obstáculos, y fué preciso que el iniciador desplegara una actitud asombrosa y luchase con una constancia invencible contra mil adversidades, para que no fracasase el proyecto. Por fin la tenacidad salió victoriosa de la desconfianza, y llegó el momento en que los hombres inteligentes del país pudieron convencerse de que la Exposición era *posible*: desde aquel instante contó con el decidido apoyo de poderosos elementos de vida, y pronto estuvo personificada, no ya en un hombre solo, sino en una Junta de Patronato que la revestía de un carácter elevado y serio; en una Junta Directiva, que iba á darle nuevo impulso y conducirla por el camino del éxito, y en una Junta Técnica que era garantía de competencia y de acierto en la ejecución de los grandiosos trabajos que requiere.

Entonces llegaron adhesiones de personajes influyentes, que manifestaban vivísimos deseos de contribuir al éxito de la obra; y la prensa empezó á ocuparse seriamente del asunto, y el público quedó agradablemente sorprendido de ver que *aquella exposición*, de que se habló tiempo atrás y en que él no había creído, resultaba ahora un hecho positivo, innegable, que disipaba las dudas de los incrédulos y realizaba las vagas esperanzas de los que anhelaron para Barcelona la gloria de llevar á cabo tan magna empresa.

Al mismo tiempo se ha visto levantar edificios y aprontar cuantiosos materiales para la construcción de otros nuevos; y la bandera española ha ondeado en señal de triunfo sobre los primeros montajes del que va á ser en breve inmenso Palacio de la Industria y del Comercio.

El pueblo se ha hecho cargo de la magnitud de la empresa y del bien incalculable que ha de reportar al país. Iguales consideraciones han impulsado al Municipio y á la Diputación provincial á prestar á la Exposición el apoyo moral y material que la costumbre y la justicia aconsejaban.

En varios Consejos de ministros, el Gobierno español se ha ocupado detenidamente de ella, aprobando desde luego su proyecto, declarándose obligado á contribuir á su brillo con una subvención más ó menos crecida, y mostrando, por último, singular empeño en patrocinarla con ostensible entusiasmo, prestarla todo el apoyo moral posible y revestirla del carácter oficial que conviene, para que las naciones extranjeras se hagan representar oficialmente en ella, con toda la magnificencia que acostumbra hacerlo en las Exposiciones de primer orden.

Aquellos temores de que la coronada villa se mostrase celosa de la Ciudad Condal, se han desvanecido por completo. No ya sólo el Gobierno, si que también la prensa de Madrid, han declarado con lealtad que Barcelona era el punto designado para la primera Exposición Universal de España.

Por su parte el Ministro de Estado, puesto en relación con la Junta Directiva de la Exposición, ha reclamado para si la honra de invitar oficialmente á las naciones extranjeras á que concurren al Certámen de Barcelona, y á fé que éste ha encontrado en el Sr. Moret un partidario entusiasta y un propagandista infatigable.

Invitadas por nuestro ministro de Estado, muchas naciones de ambos mundos dispondrán que vengan á Barcelona sus respectivas Comisarias. Cada una de estas dirigirá la instalación general de su país, tanto en el Gran Palacio de la Industria, como en los diferentes anexos. Muchas construirán edificios aislados, sin contar los pabellones ó palacios oficiales que forman la Calle de Naciones. Y si cada país rivaliza en magnificencia, del concurso de tantos esfuerzos adquirirá la Exposición un brillo extraordinario.

Cuanta mayor es la participación de los países extranjeros en estos Certámenes, mayor es el beneficio reportado por las poblaciones donde éstos se realizan. Todos los capitales que los diferentes Estados inviertan aquí en instalaciones, aquí se quedarán, como se quedarán también los que cuesta la residencia de las Comisarias, Comisiones y representantes, y lo que aquí gasten multitud de extranjeros que vendrán con motivo de la Exposición. Y no es ésta la mayor de las ventajas que hallará el país, si comprende, como es de creer, la conveniencia de figurar dignamente en este gran Concurso. En el extranjero se cree generalmente que España no hace más que consumir, sin producir nada que merezca la atención. A España toca exponer la inmensa y rica variedad de sus productos, á fin de que se le abran los mercados que le faltan para dar fácil salida y sacar mejor partido de sus fuentes de riqueza.

Sin ofender á nuestros industriales y agricultores, es preciso confesar que nuestra industria, sobre todo la agrícola, anda á remolque del progreso. Pues ¿qué mejor ocasión para dar el paso que nos falta y ponernos al nivel de las naciones más adelantadas? Nuestra Exposición será la escuela por excelencia donde los españoles, interesados en ello, podrán estudiar, sin necesidad de salir del país, todas las innovaciones, todas las reformas, todos los adelantos hechos en estos últimos años por las diferentes industrias que en España se explotan de un modo imperfecto, y por otras que no se explotan en manera alguna, cuando fácilmente podrían abrir nuevos venenos de riqueza en nuestra querida patria.

PRENSA EXTRANJERA

TOMAMOS del periódico *The Vouth American* que se publica en Londres, las siguientes líneas:

Con gran satisfacción hemos recibido de España noticias asegurando que por fin está en vías de en-

trar en el vastísimo palenque de la actividad comercial y de ocupar en los mercados industriales y mercantiles el privilegiado lugar que le pertenece, tanto por su posición topográfica como por los recursos naturales con que cuenta. Considerada bajo ambos puntos de vista no tiene rival en Europa ni paralelo acaso en todo el Globo.

El primer paso que va á dar en ese sentido es la Exposición Universal de Barcelona, que se abrirá indefectiblemente en el día 15 de Setiembre del próximo año.

Desde hace algún tiempo viene despertando nuestro interés el creciente progreso español, porque estamos seguros de que, si glorioso fué su pasado histórico, será aún mayor su futura gloria, apoyada en cimientos mucho más sólidos y respetables. Por vez primera anuncia la noble Península Ibérica un Congreso Universal, base de un porvenir próspero bajo todos conceptos, y no dejaremos de hacer cuanto esté á nuestros alcances para apoyar el esfuerzo de ese pueblo que por si solo llegará muy pronto á colocarse al nivel de las naciones más civilizadas.

No es nuestro ánimo entrar en consideraciones sobre la vitalidad é importancia de los certámenes de esa clase. Nadie las discute porque ante su evidencia huelga toda demostración; pero para que el resultado corone dignamente la idea iniciadora, son precisas dos condiciones principales: actividad é inteligencia en las personas que hayan de ponerse al frente de la empresa y acierto en la elección de localidad.

Ambas circunstancias concurren en el caso presente. La Dirección está compuesta de individualidades que tienen por credencial la confianza del público y que gozan de gran reputación en sus respectivos ramos. El Foro, las Ciencias, el Comercio, la Industria y las Artes se hallan en ella dignamente representadas, y con ser el pensamiento debido á particulares ha alcanzado desde el primer momento la cooperación oficial y el apoyo del Gobierno. Esto demuestra hasta la evidencia que las personas encargadas de llevarlo á cabo, han merecido la sanción del país y que ocupan su puesto de honor no por vanidad ó mera complacencia, sino como factores incansables, impulsados por el más desinteresado patriotismo.

Respecto al punto escogido para celebrar la Exposición, ha reinado perfecto acuerdo y singular oportunidad, escogiendo con preferencia á la capital del reino, la ciudad española que supera á las demás por el apogo de su industria y su comercio. Con esta elección los españoles han dado una gran prueba de sentido práctico. Además de las muchas razones que la recomiendan, Barcelona posee un magnífico puerto y está en comunicación constante con el mundo entero. El transporte de las mercancías de consideración origina gastos extraordinarios, capaces de enfriar el entusiasmo de muchos expositores, y siempre debe procurarse, como ahora, facilitar ese transporte disminuyendo los desembolsos que origina.

Pasando á otro punto: podemos asegurar á nuestros industriales que al instarles para que acudan á la Exposición de Barcelona, no se les impone ningún sacrificio, por el contrario, se trata de favorecer su negocio. No crean que los catalanes son como otras gentes que tienen ojos y no ven: allí saben distinguir perfectamente lo que es bueno y apreciarlo en su justísimo valor. Abogamos porque lleven sus productos á un pueblo en extremo activo, laborioso y emprendedor, cuyo contacto les puede ser beneficioso en alto grado; deseamos que entren en relaciones comerciales con la ciudad comercial por excelencia; esperamos que no despreciarán la oportunidad que se les presenta de dar á conocer sus géneros eminentemente notables en un mercado extenso que marcha á pasos agigantados á su engrandecimiento, que hasta ahora hemos tenido casi cerrado y en donde nos espera una lucha honrosa con nuestros competidores belgas y alemanes.

Europa entera acudirá á la Exposición Universal barcelonesa: es preciso que en ella como en todas, figure dignamente la Inglaterra, para honra propia y muestra del aprecio en que tenemos á la siempre noble Península Española.

NOTICIAS

TENEMOS la satisfacción de hacer público que S. M. LA REINA REGENTE (Q. D. G.) firmemente interesada en cuanto se relaciona con el progreso nacional, se ha dignado conceder á nuestro periódico su poderosa protección, dispensándonos la honra de encabezar la lista de suscritores. Al lado del de la Augusta Señora, figurarán también en ella, el de S. A. la infanta D.^a Isabel y de otras personas de la Real familia, los de gran parte de la grandeza española, pudiendo citar desde luego la Excm. Sra. Duquesa de Medinaceli y los Excmos. Sres. Duques de Fernán-Núñez y de Sexto, y además el de innumerables personalidades pertenecientes á las altas dignidades y dependencias del Estado.

Con el objeto de demostrar nuestro agradecimiento á cuantos, en sus distintas esferas, nos prestan su concurso, dentro y fuera de Barcelona; desde el próximo número empezaremos á publicar dicha lista de suscritores, siendo seguro que en ninguna otra habrán estado tan brillantemente representadas todas las clases de la Sociedad y los distintos ramos del saber humano.

Próximamente terminarse las negociaciones para la construcción de la Torre monumental de Mr. Lapierre, que ha de ser uno de los mayores atractivos de nuestra Exposición, esperamos poder dar en el próximo número noticias definitivas é importantes.

Se ha formulado en Valladolid, con una acogida en extremo lisonjera, el pensamiento de celebrar en aquella ciudad una gran Exposición castellana.

Una numerosa agrupación, de que forman parte las más caracterizadas entidades vallisoletanas, vienen desde algún tiempo estudiando el proyecto.

Según noticias, está ya acordado que esta Exposición se instale en un edificio construido al efecto, que esté abierta durante cuatro meses, y que figuren en ella todos los productos de las dos Castillas.

Celebramos la idea, y, amantes del progreso nacional, hacemos fervientes votos por el éxito de tan levantado propósito.

Á fin de que los Sres. expositores puedan formar un cálculo exacto de lo que ha de costarles el espacio necesario para cada instalación, según el sitio más ó menos preferente en que desean emplazarla, publicaremos en el número siguiente un *plano gráfico*, relacionado con el Reglamento general, y cuyos distintos colores les facilitarán á primera vista los datos suficientes.

Advertimos no obstante, á los que juzguen prudente hacer pedido antes de ese día, que el original de dicho plano obra en las oficinas de la Exposición Universal, donde se les pondrá de manifiesto, dándoles además toda clase de instrucciones respecto al particular.

La tan importante y conocida casa *Sucesores de Leoncio Meneses*, dedicada á la confección en grande escala de objetos de orfebrería y platería, cuya reputación es universal, ha solicitado de la Junta Directiva, con el objeto de hacer una suntuosa instalación de sus artículos, un espacio de 35 metros cuadrados, en lugar preferente de la galería central del Gran Palacio de la Industria y del Comercio. No es la vez primera que ese establecimiento industrial acude á las Exposiciones, y bien se conoce en el mero hecho de elegir para instalar sus productos uno de los sitios principales y por consiguiente más caros; pues la práctica ha demostrado que en éste, como en todos los asuntos comerciales, el fruto que se recoge está en relación directa con los medios que para obtenerlo se emplean.

También ha manifestado el mismo deseo sin hacer especial mención del espacio que necesita, por tenerlo en estudio, la Dirección de *La Maquinista Terrestre y Marítima*, fundición instalada en esta ciudad y cuyos talleres montados con todos los adelantos modernos, llaman poderosamente la atención de

las personas que constantemente los visitan. La instalación que proyecta será á no dudar una de las más notables de nuestra Exposición, pues nadie desconoce los poderosos elementos de que dispone y el buen gusto de que hace gala en todas sus manifestaciones. El ramo á que se dedica será sin disputa uno de los más favorecidos por los expositores extranjeros, y la actitud de *La Maquinista Terrestre y Marítima* nos indica su firme resolución de sostener dignamente la competencia, cosa que no podemos por menos que elogiar como merece.

No será menos interesante la instalación que el conocido establecimiento de ferretería, quincalla y maquinaria «*Hijos de Ignacio Damián*» tiene en proyecto para exponer en gran escala sus artículos. Desde luego podemos afirmar, que pocas la llevarán ventaja, tanto en los efectos expuestos como en su colocación, conociendo como conocemos la esplendidez y buen gusto de que dichos industriales han dado repetidas pruebas.

Afirma uno de nuestros colegas locales, que con motivo del traslado de la Administración de Correos se agita de nuevo el pensamiento en el seno de la Sociedad que tiene comprado el solar y edificio de la antigua casa Gibert, de establecer en aquel sitio un gran hotel; proyecto que existía ya al adquirir el mencionado edificio y terreno. Mucho lo celebraríamos, porque si en algo estamos conformes cuando se habla de alojamientos para las personas que en número considerable vendrán á visitar nuestra Exposición, es en que éstos escasean tratándose de calidad ya que no de cantidad.

No desconocemos que Barcelona, cuyos cafés, *restaurants* y casinos compiten con los mejores de las naciones más adelantadas y en general les aventajan, se queda muy por debajo de todas cuando se trata de hoteles ó fondas confortables y montadas con verdadero lujo. En las pocas que existen de alguna importancia son contadas las habitaciones que por su espaciosidad y decorado satisfacen las exigencias de los opulentos personajes que con tanta frecuencia tienen que hospedar, quienes desean, á cualquier precio, la comodidad y el esplendor de que disfrutaban en sus palacios. Al hablar de esos establecimientos, se puede repetir con justicia aquella frase tan conocida: aunque se quiera gastar no se puede; y el no poder gastar contraría á menudo á los que por costumbre aprecian la bondad de las cosas por el precio que tienen ó se les da.

Sin riesgo de equivocarnos creemos que la Sociedad ó el particular que dotara á nuestra capital de un edificio espléndido con arreglo á los magníficos modelos de los extranjeros, obtendría pingües beneficios, no sólo en la época de la próxima Exposición, en que éstos serían incalculables, sino continuamente, en relación á la inteligencia que desplegara para su explotación.

El distinguido arquitecto D. José Doménech y Estapá, individuo de la Junta Técnica de la Exposición Universal y autor de muchos importantes proyectos, entre ellos el de los edificios destinados á Academia de Ciencias y á Palacio de Justicia, —éste en colaboración con el Sr. Sagnier y Villavechia.—está terminando los planos que han de servir de base para la construcción del pabellón de León XIII, de que nos ocupamos en el número anterior.

Esta curiosa instalación será montada con espléndida suntuosidad y contendrá una interesante y completa colección de objetos relacionados con la historia y culto de la religión católica, siendo indudablemente por su naturaleza y procedencia la que más directamente atraiga la atención pública.

Accediendo á las indicaciones de varios de nuestros suscritores y no perdonando gasto para colocar nuestra publicación á la altura de las mejores de su clase, inauguramos hoy esta sección, de la cual queda encargado uno de los periodistas más ventajosa-

mente conocidos en Barcelona por sus escritos económicos.

REVISTA FINANCIERA

La importancia que ha adquirido de algunos años á esta parte el Mercado de Barcelona, hace que no necesitemos llamar la atención de nuestros lectores de provincias y mucho menos del extranjero sobre las condiciones que la misma tiene para los que se dedican á la negociación de valores, en especial de valores internacionales.

Aquellos que acudan á esta ciudad durante la época de la Exposición, hallarán, tanto en la Bolsa como en los casinos bursátiles, medio fácil de continuar su negocio, que la experiencia demuestra tiene que ser constante para ser fructífero.

De ahí que no podía faltar, en un periódico de la importancia de éste, la sección destinada á estudios financieros, que diera un resumen del movimiento general de los valores, no solamente en España, sino en los principales centros bursátiles extranjeros.

Entrando de lleno en el asunto, hemos de consignar con satisfacción que hallamos nuestra plaza en apogeo.

Los Cuatros cierran mejorando y muy pedidos á los precios de 63'22 y medio el interior y 64'35 el exterior. Hay que reconocer que este último arrastra el Mercado, gracias al empuje que recibe de algunos Mercados extranjeros, especialmente del de París, donde algunas bancas, considerándole el único valor internacional de verdadero porvenir y de mucha renta, negocian con él en partidas considerables.

El Amortizable se cotiza á 78'50; los billetes de Cuba á 94'50; los Carpetas á 89'65; los títulos de la Deuda de Cuba á 34'75.

En los valores locales continúa la crisis que tanto les perjudica desde algún tiempo á esta parte. Las acciones del Banco de Barcelona se pagan á 70'50; las del Colonial á 91'50; las del Banco de Cataluña á 31; las Francias á 33'85; las del Norte á 80; las de Almansa á 179'50; las de Orense á 10'75, y las Directas á 14'75.

Como es natural, las Obligaciones sufren menos, cerrando á los precios siguientes: Directos, 60; Francia, 58'75; San Juan de las Abadesas, 60'50; Grao, 55'85; Orense, 31'90; Llerona, 51'50.

Los cambios sobre Londres, 90 d/f son de 47'25; sobre París, 8d/v de 4'94 1/2; sobre Mar.ella, 8 d/v de 4'94 1/2; sobre Madrid, Sevilla y Santander, de 3/8 daño.

Las noticias de Madrid últimamente recibidas presentan dicha plaza sumamente animada, pues continúa la demanda de papel y los fondos que por un instante semejaban quedar abandonados, adquiriendo cambios más ventajosos.

Los Cuatros, tanto interior como exterior, cerraban el 28 en alza á los precios siguientes:

Interior contado á 63 y en operaciones de partida después de cotizados los cambios oficiales, á 63'10. Exterior, con un entero de ventaja respecto á aquél, cerraba á 64 y á 64'10, haciendo el caldo gordo á los alcistas, que inspirándose en las corrientes favorables, consideran este papel de un próximo porvenir. El Amortizable, negociado á 78'20, terminaba á 78'35.

Los billetes hipotecarios de Cuba negociábanse en dicha fecha, á 94'40; el 3 por 100 cubano á 34'75; las anualidades, á 36'50; las cédulas hipotecarias al 6 por 100, á 104, y las acciones del Banco de España en alza á 363'50.

Cambios: sobre París 8 d/v, á 4'96, y sobre Londres 9 d/f, á 47'30 daño.

La Bolsa de París, correspondiente al 27, afecta excelente marcha en sus principales precios. Los títulos del 3 por 100 cierran á 82'65 el antiguo y 82'55 el nuevo. El Cuatro y medio á 110'55 y el Amortizable á 85'40.

Los valores internacionales, sostenidos todos y algunos en alza.

Exterior español á 64; el Turco á 13'85; el Italiano á 101'30; el Austriaco á 92'65; el Húngaro á 85'15; el Griego á 297'50, y el Ruso á 101'50.

En alza también la mayoría de las bancas, en especial la de Francia, á 4345; la de París á 760; la d'Escompte á 528'75, y el Credit Foncier á 14'10.

Alguna indecisión en los ferro-carriles, cuyas acciones se negocian á los tipos siguientes: Nord, 1,616; Midí, 1,167'50; Lyon, 1,268'75; Est, 822'50; Orleáns, 1,325; Ouest, 865.

Los ferrocarriles españoles cotizan sus acciones con buen aspecto. El Norte á 380 y el Zaragoza á 343'25.

Respecto al Mercado británico, cabe indicar, fijándose en los precios de su Consolidado, regulador, por decirlo así, de la opinión pública en los asuntos bursátiles, que terminó el 26 con alguna indecisión. Con todo, no hay que considerarle como aislado en la marcha bonancible que afectan en este momento todos los Mercados de Europa, pues como se verá, los precios están á buena altura, casi sin excepción.

Consols (Money), 100 3/4, 100 7/8 y 101; 3 por 100 egipcio 97 3/4; Español, 4 por 100, 63 y 63 1/4; Buenos Aires 6 por 100, 1883, 93 7/8; Chino 7 por 100, 114; Egipcio 4 por 100, 76 1/4; Francés 3 por 100, 81; Francés 4 1/2 por 100, 108 1/4; Italiano 5 por 100, 99 3/8; Húngaro 4 por 100, 83 1/2; Ruso 5 por 100, 1,873'97 1/2; Turco 5 por 100, 91 1/2; Portugués 3 por 100, 53; Uruguay 5 por 100, unificado 46 1/4.

Los ferrocarriles británicos, bastante favorecidos, cierran todos en alza á los precios que á continuación expresamos:

Great Eastern, 71 1/2; Great Western, 156 1/2; North British, 95 1/2; North Western, 162 1/2; The Field, 72.

Los cambios principales en dicha fecha son: Barcelona, tres meses de 46 1/4 á 46 3/8; Madrid, Sevilla, Málaga, Valencia, Valladolid y Santander, de 46 1/8 á 46 3/8; París, de 25'51 1/4 á 25'56 1/4; París letras, de 25'32 á 25'37 1/2; Berlín, tres meses de 20'58 á 20'62; New-York, 60 días de 48 3/4 á 49.

Las plazas alemanas siguen también el movimiento de ascenso iniciado en otros Mercados. Las noticias pacíficas de Oriente y la mejora de salud del emperador Guillermo, contribuyen poderosamente á realizar el ánimo de los tenedores de papel.

La plaza de Berlín cerró el 26 sus principales valores á los siguientes precios:

Deutsche Reichs-Anl, á 105'80; Consolidado prusiano 4 por 100, á 105'60; Consolidado prusiano 3 1/2 por 100, 102'40.

El 4 por 100 egipcio se pagaba al precio de 76'30, el italiano, á 100'10, y los austriacos á 93'20, 67'90 y 68'60 las rentas de oro, papel ó plata, respectivamente. Las Deudas rusas se cotizaban á 99 el 5 por 100 de 1862, á 97'60 el de 1873 y á 100 el de 1877, negociándose el papel turco al tipo de 14.

Los Bancos nacionales, algo desvenecados por la crisis industrial, tienen sus títulos á estos tipos: Deutsche Bank, 166'40; Crédito de Leipzig, 173'90; Norddeutsche Bank, 148'10; Crédito austriaco, 457'50.

Los telegramas de New-York, que alcanzan hasta el 25, nos indican que aquella plaza sostiene con energía sus precios y aun los mejora. El 4 por 100 se cotizaba en dicha fecha á 128 3/8 las acciones del ferrocarril central de New-York á 111 7/8; las del North Western de Chicago á 116 1/4 con ligero descenso; las del Central Pacific á 47 y las del Canadá á 70 3/4; siendo los cambios sobre París de 94 1/2 y sobre Londres, de 4'80 1/4.

Resulta, por tanto, que en general las corrientes bursátiles se inclinan hacia el alza en todos los Mercados. Quizás motive en parte este fenómeno la proximidad de la liquidación, después de la cual será posible un pequeño descenso; pero es innegable que no hay motivo formal para él, á menos de que surjan para Europa complicaciones que el economista no puede prever.

Barcelona 29 de Octubre de 1886. MERCURIO.

LIBROS PRESENTADOS.—Como el objeto de nuestro periódico no se opone á que emitamos juicios críticos sobre las obras que en lo sucesivo se publiquen, ofrecemos ocuparnos, con la extensión que por su importancia requieran, de todas aquellas cuyos autores ó editores, remitan dos ejemplares á esta Dirección.